

BANDERA SOCIAL

Semanario Anárquico-Colectivista.

AÑO I

Madrid 15 de Marzo de 1885

NÚM. 5

18 DE MARZO DE 1871

ANARQUÍA, FEDERACIÓN Y COLECTIVISMO

VERDAD, JUSTICIA Y MORAL

DECIMOCUARTO ANIVERSARIO DE LA COMMUNE

El movimiento comunista del 18 de Marzo de 1871 es una fecha memorable en la historia de las reivindicaciones del Proletariado.

El aniversario se aproxima, y nosotros, los oprimidos de todas las épocas y de todas las edades, no la dejaremos pasar sin dedicar un recuerdo sobre la tumba de aquellos héroes que ya no existen, y una palabra de esperanza y de gratitud hacia todos aquellos que sobrevivieron a tan tremenda hecatombe.

Después de cumplido este deber cívico, ratiocinemos sobre las enseñanzas que contiene este periodo histórico.

La Commune, bajo el punto de vista científico, es la primera colectividad jurídica en la que los trabajadores están llamados a vivir unidos por la conformidad de sus intereses. Las demás agrupaciones territoriales son obra de las conquistas, de las convenciones y de las leyes autoritarias; contrarias en un todo a la organización autónomofederativa, que partiendo de la sección del oficio, hasta constituir su Consejo local o Commune, se basa sobre el pacto.

El grito lanzado por el pueblo de París en la noche del 17 al 18 de Marzo, significa además: la abolición del Estado centralizador y absorbente, la organización y administración propia de cada Municipio por sus correspondientes agrupaciones obreras; en el orden económico, la Tierra en poder del agricultor; el Util para el obrero; el Trabajo para todos; la guerra al monopolio y a la explotación del hombre por el hombre.

Por esto, en el triunfo de la Commune o Municipio libre ha puesto el trabajador siempre su confianza para sacar a salvo los derechos indisecables del Progreso y de la Revolución.

En la Commune libre vieron los oprimidos de la Edad Media la obra de su reivindicación contra el feudalismo.

En la gran Revolución francesa de últimos del pasado siglo la Commune representa el principal papel como medio de combate contra los ejércitos de los monarcas aliados.

Y en nuestro siglo vemos al pueblo de París enfrente de un ejército, vencido, sitiado y sólo entregado a sus fuerzas, pues la burguesía le combate también, proclamar con viril entereza la Commune y sostenerla cerca de dos meses contra tan gran número de enemigos.

Durante su pequeño periodo de existencia echó los gérmenes de una organización nueva de la sociedad, no tan en armonía con nuestras ideas que en absoluto nos hagamos solidarios de todos sus actos, pero que sin ningún género de duda iban encaminados a herir de frente los intereses creados, y a buscar, según las circunstancias se lo exigían, la emancipación social del cuarto estado.

Así la vemos desde el primer momento proclamar muy alto que la Commune de París no reconocía poder central ninguno y si se halla-

ba dispuesta a pactar y federarse con los Municipios libres de toda la Francia.

Organiza una fuerza armada federal por barrios y departamentos.

Declara de propiedad colectiva los ferrocarriles.

Las fábricas, talleres e industrias abandonadas por los burgueses, las entrega en usufructo a las sociedades obreras.

Los alquileres son abolidos, y como complemento glorioso a esta obra de regeneración social, destruye la columna de Vendôme, levantada por un déspota como afrenta bochornosa a los demás pueblos de Europa, dejando asentado que todos los obreros del mundo deben ser hermanos, sin distinción de sexo, color ni nacionalidad.

Después de una lucha sangrienta y desesperada, que nos recuerda la historia de las Comunas flamencas, el Proletariado parisiense fue vencido.

Entonces no se contentaron con fusilar a los federados que eran cogidos con las armas en la mano, no; durante ocho días, conocidos en la Historia con el nombre de la semana sangrienta, se fusiló y se ametralló sin piedad y sin cuartel....

Treinta mil trabajadores regaron con su generosa sangre la idea comunista!....

Cuando estuvieron los secuaces del poder central satisfechos de sangre humana, deportaron a miles de proletarios!....

Y a pesar de tanta víctima y de tan feroz venganza, se fusiló por espacio de tres años, juzgados por los célebres consejos de guerra, bajo el mando del raquítico e inhumano Thiers, a centenares de revolucionarios en el campo de Satory... y el burgés, que se paseaba tranquilamente, al oír las descargas decía, sin inmutarse, a su colega:

—«No es nada, fusilan a unos cuantos comunistas.»

Pero lo que más indignó a la clase trabajadora de todas las regiones, fue la frase, histórica ya por lo que de funesto representa, hecha por el periódico *El Figaro* al ensalzar la represión sangrienta de Thiers:

—«Es preciso,—decía—matar los lobos, las lobas y los lobeznos.»

¡Qué imortal!

La idea revolucionaria está afirmada: ¡Tiene sus mártires, sus apóstoles, sus hechos célebres, su bautismo de sangre, en fin, recibido en las gloriosas jornadas de la Commune!

¡Ella fructificará!

Compañeros, trabajadores todos, no olvidéis las enseñanzas de la Historia; ella nos demuestra que la emancipación social del Proletariado ha de conseguirse por su solo y exclusivo esfuerzo; si él no se redime, no espere que le redima nadie.

Instruyámonos, organicémonos y luche-

mos como clase explotada contra nuestros explotadores; no como mujerzuelas que se lamentan de su precaria situación sin buscar el remedio, sino como hombres revolucionarios, con completa conciencia de sus derechos y de sus deberes.

La crisis económica y social avanza a pasos agigantados, invadiendo, tanto las naciones gobernadas por constitucionalismos como por repúblicas, y es que el principio de la propiedad individual ahoga en su seno a la sociedad presente.

Que cuando llegue el momento de realizar nuestra obra—sopene si no de muerte social—estemos preparados a empujar el grandioso carro del Progreso por las vías revolucionarias más expeditas, a fin de conseguir cuanto antes organizar la sociedad sobre las sólidas bases de MORAL, VERDAD Y JUSTICIA.

A todos los revolucionarios socialistas que sufrís persecuciones y condenas por defender nuestras ideas en las cárceles de París, Suiza, Bélgica, Rusia y en la inhospitalaria Siberia, como igualmente en España y demás regiones, ¡salud!

La BANDERA SOCIAL, en el día 18 de Marzo, os envía su más cariñoso saludo, como igualmente rinde un fervoroso recuerdo a todos los que han dado su vida por la Revolución social.

Las grandes causas no se consiguieron nunca sin grandes sacrificios.

La causa del Proletariado, que conmueve hoy todas las instituciones, todas las ideas y todas las creencias, merece nuestra más asidua y constante propaganda de las doctrinas anárquico-colectivistas, para que su triunfo no se deje esperar mucho.

Que la idea avanza nos lo demuestra la constante agitación que reina hoy entre todos los oprimidos de la tierra para buscar su emancipación económico-social.

Estudie el Proletariado el momento histórico que atravesamos, vea la precaria situación en que como productor está colocado, observe con atención los fenómenos económicos que a su alrededor se desenvuelven, y notará desde luego que derechos políticos, instrucción y bienestar social son una utopía, sin que estén garantidos por una organización social en que haya desaparecido la entidad *salario*, como pago a su esfuerzo individual y colectivo en las ciencias, en las artes y en el trabajo.

La Commune de París puso la primera piedra en el grandioso edificio que a través de los tiempos va poco a poco levantando el Proletariado.

A él sólo le es dado acelerar o retrasar la hora de su redención, según tome mayor o menor interés en acabar la obra.

Animo, pues, y ¡adelante!

EL CONSEJO DE REDACCION.

¡GLORIA A LA COMMUNE!...

¡Hoy hacemos memoria de la sublevación heroica del proletariado de París y de las sangrientas hecatombes que el gobierno de Versalles, el infame Thiers, de odiosa memoria, y la clase media causó en el pueblo vencido é indefenso, después de su maldecida victoria, con la cual volvieron los privilegios á poner su inmundicia y terrible planta sobre la indómita cerviz de la clase obrera!...

¡Viva la Commune que inició en nuestro siglo la guerra santa del pobre contra el rico, del explotado contra el explotador, de la eterna víctima, despojada y vilipendiada en la acción de los siglos, por los inicuos privilegios que han medrado y medran siempre; y cada vez con más desvergüenza y cada vez con mayor fuerza, á la sombra de la religión, de la moral; á la sombra de inicuas instituciones que sostienen el agio, los monopolios, las conculcaciones, explotaciones, diferencias de clases, la corrompida y corruptora administración pública de todos los sistemas gubernamentales, oprimiendo y esquilmando, eternamente, á los pueblos, usurpándoles los beneficios que sólo á ellos pertenecen, y engendrando con el mayor cinismo y escándalo, al paso que el lujo y opulencia de los menos, la miseria pública, y por ende, la ignorancia, el pauperismo cada vez más creciente, sin otro recurso que la inútil caridad y el crimen, para después descargar con furia la horrible cuchilla de la ley sobre la cabeza de los delincuentes irresponsables!... ¡Sí; irresponsables, pues el funesto orden social les abandona en medio de las mayores privaciones impeliéndolos y conduciéndolos al negro abismo!...

¡Gloria inmarcesible, pues, á los mártires de la Commune que murieron peleando y asesinados en los campos de Satory por la infame burguesía, al grito de ¡Viva la Humanidad!... ¡Santo grito que quería decir: oído, codiciosos y avarientos de la tierra; oído, todos vosotros que no tenéis otro dios que el ventre, ni otros amores que el oro; oído bien todos los que encubris la faz del gran crimen social con la abigarrada y ridícula máscara de la honradez, de la virtud y del orden, para engañar á los necios: aquel grito santo, ahogado por los grandes canallas en sangre, no quería decir otra cosa que: ¡Vivan los desheredados de la tierra! ¡Húndase la burguesía con todas sus farsas, tanto religiosas como revolucionarias!...

¡Emancipación para el cuarto estado; sálvense los que sufren hambre; los que no tienen pan para sus hijos, y mueren por deficiencia de alimento!...

¡Basta de trabajar para que coman y disfruten los holgazanes!...

¡Basta de morir el pueblo hambriento y descalzo en las calles para que suban los grandes vividores!...

¡Viva la Revolución social!

DOCTRINAL

A «LA REFORMA.»

Hemos recibido del colega contestación á nuestro escrito, mereciéndole artículo de fondo y un suelto doctrinal.

En ambos no opone seriamente doctrina alguna á la nuestra, sino que mas bien venimos á convenir en lo principal, esto es, en la esencia del concepto del orden social, que no es con seguridad el *desgobierno*, idea que no es posible que sostengamos los *anarquistas* ni nadie, á no estar faltos de sentido; pero continúa el colega, y lo sentimos—aunque entre los mismos que anhelan la emancipación del proletariado y se organizan con ideas autoritarias, para conseguir la existencia este mismo funesto error—dando á la palabra *Anarquía* la acepción de desorden, desgobierno, de que tambien es susceptible, como ya le dijimos, pues implicando *absoluta libertad*, tanto puede ser *orden* como *desorden*, sino que nosotros creemos y sostenemos que esa misma libertad, encauzada en el *medio económico* que se crea por sí mismo; esto es, por la balanza de justicia del trabajo, que nadie organiza ni dirige como no sean sus propias necesidades é impulsos que en sí mismo lleva, no puede producir desgobierno ni desorden *absolutos*, sino aquellos *relativos* que sean necesarios y surgen del orden natural de las cosas, útiles, no obstante, para el empleo de la actividad humana y la marcha del progreso, que es *perfección relativa*, y no *absoluta*, teniendo en cuenta que sin libertad no se produce nada, ni el bien ni el mal, y que hay que amarla hasta con sus extravíos...

Apoyados en estos fundamentales conceptos, que nos conducen por la lógica á no temer la libertad, es como llegamos á afirmar no ser necesarios los gobiernos ni otro poder que el del trabajo, único poder real que es el que regula la marcha económi-

ca de la sociedad, y que siempre ha informado á todos los poderes, erigiéndolos ó destruyéndolos, según sus exigencias, y por lo que para nosotros, siendo puramente ficticios, están demás; de aquí el que proclamemos como única solución para el encauzamiento y orden social, lógica consecuencia del orden natural, que lleva en sí mismo su propia razón de existir y producirse, la *Anarquía*—palabra la más antitética de la de *autoridad*—esto es, el *no gobierno sistemático y arbitrario*, como todos tienen por precisión que sería, puesto que se colocan frente á la sociedad, es decir, separados y antagónicos á las fuerzas sociales, vivas, reales y permanentes, que son la *producción*, el *consumo* y todos los fenómenos económicos, bastantes por sí solos para impulsar y conducir á los pueblos, lo mismo que á los individuos, siempre que se pongan éstos en las verdaderas y racionales condiciones y circunstancias á ello conducentes, esto es, fusión de clases en una sola, federación de los oficios, etc., etc.

En todo esto es en lo que el colega hubiera debido fijarse, en vez de ver si *hablamos gordo*, como nos dice, si nuestro artículo era *kilométrico*, calificándolo de *pretencioso*, cuando no tenemos otra pretensión que la de probar la verdad y la lógica de nuestras aspiraciones, si en nuestra insuficiencia es dable, para que todo el mundo se una á nosotros, á fin de afirmar el imperio de esa misma verdad y de la justicia, que no es otra entidad que la verdad misma, y esto sin echárnosla de *dómines* y *doctores* como nos dice.

En toda su contestación campea, por lo expuesto, un estilo algo amostazado y depresivo que nos duele verle emplear, pues le reconocemos superior ilustración, y dispénsenos, en primer lugar, no asentamos á la afirmación de su ignorancia, para nosotros gratuita, y en segundo, si en el calor de la réplica se nos fué alguna expresión mal sonante hija de nuestro desinteresado y puro amor á la idea que profesamos, que habíamos juzgado ofendido en su escrito; pero nobleza obliga, ya que nos da justa satisfacción, aunque algo acre, pues nos llama «inocentes si dudamos pueda haber entre nosotros alguno que vendido al oro de la reacción, esté vestido de blusa y gorra, no obstante; obrero, exobrero ó zángano, aseverando que de todo tiene que haber en la vida del señor...», aludiendo expresamente á que pudieran deslizarse en nuestra organización y redacciones, *vidiadores*, *directores* de periódicos y responsables *testaferros*, pagados por los reaccionarios, para en su venalidad extraviar y exagerar las ideas, como otras veces, y sucedió en *La Gorda*, *El 93*, etc.; criticándonos haber hecho aspavientos de *majigala* por cuanto, tal vez por ignorarlo, nos ofendíamos y apellidábamos *especialista* lo que en su ánimo no era ofensa, sino mas bien advertencia é interés, volviéndose por tanto la palabra contra nosotros.

Agradecemos al colega este interés y el que haya puesto en prensa la inteligencia para deshacer el mal efecto que hizo en la nuestra su frase; sentimos no poder darle gusto en transcribir su artículo en nuestras columnas, cual nos lo ruega, al objeto de desagraviar con sus aclaraciones á nuestros lectores, pues aun son exiguas para nuestra propaganda, y si nos hemos dirigido al colega y á otros como contrincantes no sido con pretensión ridícula de ninguna clase, constele; sino para defender y propagar nuestros principios, y si en algo ha podido ver un ataque ya sabe la razón. Esta ya no existe, puesto que han partido aclaraciones del colega; pero la verdad, nos hubieran complacido más sinceras, pues ignora—y bajo este punto de vista no es responsable—que aunque *novel* nuestra publicación, como dice, por lo que nos cree en estado de *inocencia*, somos ya antiguos y probados en la arena de la prensa anarquista, encanecidos algunos en las luchas por las ideas revolucionarias, y por tanto de fervientes y acrisoladas convicciones, jamás desmayadas; nunca por nada ni por nadie desmentidas, por las que hemos hecho y hacemos constantemente eso que para algunos son sacrificios y deber para nosotros; y por las cuales dispuestos estamos también á exponer nuestra libertad y aun nuestras propias vidas, si preciso fuera.

Vea, pues, el colega que está en una lamentable equivocación—pues lo creemos de buena fe y que no habrá pretendido dorrarnos la píldora, como suele decirse,—al suponer que pueden mezclarse con nosotros aviesas intenciones de esas que desacreditan las buenas causas, pues todos nos conocemos de muchos años, formamos nuestros consejos de redacción, leemos en sesión los escritos y los discutimos, tanto los de los individuos que constituyen el consejo, como los de colaboradores, si se presentan, y no se aprueba ni se desecha un artículo ni suelto alguno, sin levantar acta y sin que todos estén conformes con el original del número que ha de entrar en prensa; por tanto, no cabe ser

sorprendidos con exageraciones, ni engañados, pues los obreros, caro colega, tenemos criterio propio y, creedlo, nadie se nos impone.

Ved, pues, el gran resultado de la anarquía; fíjese el colega, que ya entre nosotros practicamos en todos nuestros actos, como organismo que funciona *por sí propio*, sin directores, sin presidentes, estos últimos interinos, sólo cuando los necesitamos para nuestro *propio fin*, que son las discusiones, nombrados en el momento por aclamación y sin petrificar las funciones. Así es como surge la indispensable autoridad en los momentos dados, esa misma autoridad que está difundida y latente en la colectividad, única que acatamos, por ser la nuestra y que consideramos eterna; equilibrio constante entre los dos principios antagónicos *libertad* y *autoridad*, que por nadie debe ser perturbado; entidades que ambas se complementan y cuyo equilibrio no consiste mas que en este secreto: no consentir jamás autoridades, directorios, tutelas, ni gobiernos *personales*, ni de agrupación, que puedan á su arbitrio cohibir ó coartar la libertad ó iniciativa de los demás, viviendo del trabajo de los dirigidos ó sojuzgados, además, lo que es antieconómica ó anti-racional.

Vea, pues, el colega, con nuestro pobre ejemplo cuán refractaria es su conciencia, y la de todos los que nos contradicen, á la Anarquía y el Colectivismo, pues suponen pueda haber exageración, y no nos arguya otra vez de doctor, pues, como con la Anarquía, aunque se presuponga la subordinación más estricta á la razón, que por sí sola reina,—y que se ha de encontrar entre todas las inteligencias—no habrá, ni puede haber subalternización jerárquica alguna,—que aunque acierte con la verdad, si no está en la conciencia de todos será inútil—resultará el verdadero orden, fundado en la igualdad de condiciones y en el respeto mutuo; orden admirable, semejante, como dice en su bien escrito suelto, al concierto de los astros, nacido de la misma necesidad de ser así, autoridad de reciproca y universal atracción, muy superior á la de los Estados, unidos todos los hombres en una sola clase y para los propios fines, sin depresivas autoridades, protectorados, ni gobiernos, en mayor ó menor escala, sino coordinando la fuerza repulsiva con la atractiva, pues lejos de anular la una á la otra coexisten y son ambas necesarias.

De otro modo, caro colega, y con cualquier sistema de gobierno, sólo por ser sistema, sólo por su privilegio—y le suplicamos nos haga el honor de atendernos, si como suponemos ama el progreso—se impondrá siempre lo arbitrario, lo venal, existirán quintas, exacciones, formidables reacciones, las luchas á que se refiere en su artículo *Individualismo* y *Socialismo* del número 760, perpetuándose el que en momentos extremos un principio sustituya al otro, con todas las convulsiones que de tan anticientífico, antisocial é injusto orden se originan, siendo así que de la armonía de intereses entre el individuo y la sociedad resultaría el equilibrio, esto es, la ecuación, la justicia y el orden; nada de individualismo ni socialismo á secas, nada de escuelas exclusivistas, sino *individuo-socialismo*, ó por otro nombre, *colectivismo anárquico*, idea que entraña científicamente la revolución y el progreso verdaderos y únicamente aceptables; á fin de no encadenarlos en círculo de hierro.

Examine el colega, por último, nuestros sucesivos números y en ellos nuestras definiciones, y entónces, si quiere combatirnos, volveremos á la palestra, si nos dispensa el mismo honor, teniéndonos siempre á su disposición.

MISCELÁNEAS

Decíamos en nuestro primer número que no insertaríamos nada que pudiera traer la división y el descontento en las filas del Proletariado, y que sólo nos ocuparíamos de los acuerdos que se nos remitiesen garantidos en debida forma.

A estas causas obedece el no haber insertado la proposición de las secciones de Sevilla; en primer lugar, porque no nos constaba si ésta había llenado los requisitos reglamentarios, puesto que nos fué remitida por referencia; y en segundo lugar, porque entendemos que los periódicos deben servir, preferentemente, para la propaganda de las ideas.

Como individuos de una organización, ya hemos dado nuestro voto en la sección de oficio primero, en la agrupación local después, con arreglo á nuestra conciencia y como cumple á hombres serios y formales que pertenecen á una organización, cuyos intereses están por encima de todo y de todos.

Cumplan todos así y prestarán un gran servicio á la Revolución Social.

No la hemos visto. Pero desde luego suponemos que *La vida pública*, última obra del reputado escritor Sr. Sellés, debe haber puesto el dedo en la llaga.

Las diatribas de algunos periódicos dejan ver claramente que en aquella obra se ataca a la benemérita clase de periodistas burgueses, y éstos ponen el grito en el cielo y excomulgan al que, dando prueba de heroico valor, rompe la primer lanza para poner de relieve la diferencia que hay entre lo que debía ser el periodista, que tiene la honrosa misión de contribuir con sus luces al mayor desarrollo de la civilización, y el carácter mercenario que tiene al presente.

Así es que en tanto podemos asistir a la representación, no dudamos un momento en prodigar un aplauso al Sr. Sellés por su lógica deducción de que vida pública y política son sinónimos de *prostitución masculina*.

Y por si acaso pretendiera seguir adelante en ese camino, a fin de moralizar a esa turba multa de patrioterros que, cual abejorros pululan por todas las redacciones, y que lo mismo sirven para un barido que para un fregado, esto es, que así se prestan—previos algunos reales ó ofrenda de destino en Ultramar—á defender cualquier solución, gobierno, personaje suelto ó no suelto, le recomendamos el siguiente hecho, ciertísimo, puesto que de él certificamos.

En tiempo del reinado de D. Amadeo existía un ministro togado, que, además de cobrar el sueldo que á su jerarquía correspondía, entretenía sus ocios escribiendo *republicanamente* en *La Igualdad* y contestándose *moderadamente* en *El Eco de España*, y por cierto que tenía una letra pésima.

Y no crea el Sr. Sellés, que ese tipo sólo, no; ¡hay tantos! En fin, si se decide á continuar la empresa, nosotros le proporcionaremos muchos datos más á fin de que pueda caracterizar á esos personajes.

¡Ah! Si los que con ferviente devoción leen esos artículos de moralidad, patriotismo, desinterés y otras menudencias pudieran contemplar por dentro algunas de esas redacciones donde se confeccionan, seguramente habría que rebajar los derechos de timbre.

Entre burgueses.
Dice un periódico republicano:
«Hasta ahora veníamos diciendo:
¡Qué gran agente electoral sería Mr. Hermann!
Estábamos en un error.
Para los reaccionarios, el mejor agente electoral sería el *Chato de Benamejí*».

En ese caso, colega, iban á tener un ejército de agentes, porque ¡hay tantos *Chatos de Benamejí*!

Los maestros de escuela de Orihuela, en número de 22, se han visto obligados á declararse en huelga, á consecuencia de no abonárseles la cantidad de 37.000 pesetas que se les adeudan y no tener que comer.

Igual suerte han tenido los profesores de una de las localidades de Zaragoza.
¿Qué falta le hace al pueblo ilustración teniendo toros y frailes?

A fe que si el clero cobrara como los desgraciados que tienen á su cargo el Profesorado no tendrían tantas ganas de lanzar excomuniones y escribir pastorales.

Lo que nos sorprende es que el Profesorado, cuyo personal debe ser inteligente, prefiera pasar ese martirologio á asociarse todos y hacerse respetar.

Según un periódico, el ayuntamiento de Madrid, que no encontraba fondos para proporcionar trabajo á los obreros, destina ¡140.000 reales! (35.000 pesetas) para los gastos de una procesión.
¿Cuándo terminará tanta farsa!

El ministro de la Guerra ha dado á luz un nuevo decreto llamando al servicio militar 70.000 hombres para cubrir el cupo del reemplazo de 1885.

¿Qué cara cuesta al Proletariado la idea de patria, y su patria no parece!

Contribución directa de sangre y contribución indirecta de recursos para mantener esa misma sangre nuestra.

Pero la burguesía no transige con nadie.

Necesita un ejército que defienda sus intereses.

Nosotros necesitamos defender los nuestros, y al hacerlo con nuestras propias fuerzas, y sin auxilio de nadie, se nos amordaza y se nos encadena.

La cuestión de estos días, la que late sin cesar en la prensa burguesa de oposición de todos los países, la preocupación general, digámoslo así, es el

deseo de que éste ó el otro gobierno presenten sus dimisiones.

Unos, por ejemplo, verían con gusto la caída del gabinete que preside Cánovas del Castillo.

Otros la del gobierno Gladstone.

Aquellos la derrota del presidente de la república francesa.

Estos el hundimiento del gran canciller alemán. Estotros que el ministerio belga fuera reemplazado por otro más liberal.

Sean más lógicos los periódicos burgueses, y no se cansen en buscar soluciones ni cambios de gobierno.

Poco más ó menos, todos los gobiernos son lo mismo.

Nosotros somos los únicos poseedores de un remedio eficazísimo contra esa enfermedad crónica.

No habiendo gobiernos, no es preciso destituirlos.

No habiendo presidentes, no necesitamos derribarlos.

Y por último, no habiendo principio de autoridad mantenido por la fuerza de las bayonetas, no hay necesidad de derrocarlo, porque le hunde la fuerza moral.

Dice *La Epoca*, refiriéndose á las protestas que contra el gobierno conservador lanzan los jerarcas de la Iglesia católica apostólica romana que el catolicismo pierde más que nadie con las luchas entre el alto clero y el gobierno.

Nosotros creemos que ambos pierden por igual, y nos alegramos de todas veras de su pérdida.

Son dos enfermos que necesitan beber las aguas de las fuentes de la Anarquía y del Colectivismo para curarse de sus respectivas dolencias.

No nos gusta acompañar á nadie á la última morada; pero asistiríamos con gusto á la conducción y sepelio de estos dos viejos caducos.

EL MOTIN DE LAS CIGARRERAS.

El miércoles ha tenido lugar en esta capital una imponente huelga de cigarrerías, motivada á que se pretendía ó no introducir una máquina, que, como es consiguiente, vendría á gravar la situación de las que quedasen trabajando y muchas se verían despedidas.

Este ha sido el fundamento presente. A nuestro entender, por más que así no resulte ahora, el mal es debido al lamentable estado en que aquellas obreras viven, á la explotación que con ellas se ejerce por el Estado y dentro de la fábrica, estado que no se remediara entretanto no constituyan una fuerte Asociación para poder defender sus legítimos derechos.

A fin de que nuestros compañeros puedan conocer las peripecias ocurridas, transcribimos algunas noticias, recogidas en la prensa diaria:

«Desde las primeras horas de la mañana de ayer comenzó el *rum rum* precursor de alboroto.

—Ya está ahí—decían las que se daban por bien informadas.—¡Trabajaremos sólo hasta el viernes, que pagan, y luego á la calle!

—Eso será si queremos; la que tenga vergüenza sabrá lo que hacer.

—Hoy, si hay genio, se arma aquí la gorda.

Y por último se oyó el grito tradicional en estos casos: el toque arrebatado de «Niñas, arriba!»

Y ya rugió desenfrenado el motín, dominando toda la Fábrica Nacional.

Acudieron los agentes de orden público, y, según dice un periódico ministerial, no sólo no apaciguaron el escándalo, sino que, al contrario, su presencia fué la señal de la batalla.

A las nueve y media llegó el señor gobernador de la provincia acompañado del coronel Oliver, quien, á pesar de hallarse enfermo, abandonó el lecho en cuanto supo la ocurrencia. Entraron en los talleres ambos con los inspectores y empleados de la casa, mas su llegada fué acogida con una tremenda silba y clamoreo infernal y una lluvia de proyectiles como cajas, piedras y cacharros, lanzados desde las ventanas. Una mujer, blandiendo un martillo, se quiso lanzar sobre él; pero fué separada violentamente por un subinspector y logró escapar.

Menos feliz, el subinspector Sr. Cortes recibió la acometida de un grupo que dió con él en tierra.

El señor gobernador entonces tuvo el buen acuerdo de retirarse con la fuerza, pues era una insensatez inútil permanecer allí y abandonaron el edificio para replegarse á la calle del Mesón de Paredes, pero al salir á la calle le esperaba una nueva y desagradable sorpresa. Grupos numerosos de hombres que á los primeros gritos se formaron en las calles, quisieron romper á hachazos la puerta de la Ronda y simpatizaban de palabra y obra con el motín. La pedrea entonces se hizo general dentro y fuera de la fábrica; algunos hombres echaron mano á las navajas, en los talleres se hicieron algunos disparos, y otros desde la Escuela de Veterinaria, de donde salieron también no pocas piedras.

Las insurrectas cantaron victoria: en el interior de la fábrica había cerca de 6.000 cigarrerías. Por la parte exterior había otras 7.000 personas.

De esta refriega resultaron varios heridos y contusos. La multitud, que armada de picos, palanquetas y

otros utensilios, pretendía asaltar el edificio forzando las puertas, se encontró con la resistencia de un piquete de guardias de orden público, que defendía la puerta segunda de la calle de Embajadores.

Los hombres cargaron sobre los agentes, y éstos, ante el temor de ser atropellados, buscaron refugio dentro de la fábrica.

Las piedras llovieron sobre los fugitivos y sobre los balcones del edificio, cuyos cristales caían destrozados.

Entonces el Sr. Villaverde se encontró con el Sr. Viñña, director de Rentas, que acababa de llegar, y dispuso que viniera fuerza de la Guardia civil de la acuartelada en la calle de Toledo, llegando á reunirse dos compañías de á pie, dos secciones de caballería y 250 guardias de orden público.

El Sr. Villaverde quiso entrar en la fábrica por segunda vez, pero la resistencia y los proyectiles eran tantos, que hubo de replegarse á la Escuela de Veterinaria.

Por fin las autoridades pudieron acercarse y pidieron bajara una comisión á parlamentar.

El motín ha quedado reducido á que capitularon las cigarrerías con la promesa de que no habrá máquinas, y fueron abandonando el local poco á poco, unas muy contentas y otras con aire amenazador de reincidir, y que las autoridades, cuando recorrieron el edificio, vieron los destrozos que han hecho, los cuales, según unos, ascienden á cinco ó seis mil duros, y según otros, no bajará de quince mil.

En el taller de picaduras habían destruido 16 barriles: en el de cigarrillos todo el tabaco yacía tirado por el suelo, sillas rotas, como también infinidad de cristales y aun trozos de hierro pertenecientes á rejillas de las ventanas.

Los destrozos mayores han sido en el laboratorio químico, en cuya dependencia, apenas inaugurada, no ha quedado intacto otro objeto que una balanza. Todo lo demás ha sido triturado por las amotinadas.

En la caja había seis mil duros, que fueron respetados.

Las autoridades no tienen noticia de que algunos de los que quisieron derribar las puertas del edificio llevasen sacos para robar tabaco, como suponen varios periódicos.

Las prisiones hechas fueron en las afueras y en los momentos del tumulto. El número de éstas se hace ascender á ocho mujeres y 23 hombres.

Han salido heridos un teniente de orden público, un cabo, dos guardias, el ingeniero y un portero.

También lo ha sido en la cara un paisano.

REVISTA INTERNACIONAL

BÉLGICA

La situación de esta región no puede ser más excepcional.

La huelga del presente no es otra cosa que una manifestación del aflictivo estado en que allí, como en todas partes, se encuentra el trabajador.

En Bruselas, la capital de esa monarquía en miniatura, es imposible puedan llegar las cosas á más alto grado de miseria para el obrero.

Consecuencia y prueba de este malestar es el sinnúmero de suicidios que todos los días tienen lugar y el aumento creciente de la criminalidad.

De 450.000 habitantes, incluidos los de los alrededores, que cuenta aquella localidad, 40.000 sufren la inmediata consecuencia de la crisis y 20.000 viven del socorro de la beneficencia pública.

Para hacer frente á este estado de cosas, el burgo-maestre de Bruselas, parodiando las necias pretensiones hechas en Viena y Berlín como medio de resolver el pavoroso enigma de la miseria, ha hecho abrir una información, de la cual ha resultado, como no podía menos, que el obrero debe contribuir á fundar las *cajas de ahorro*.

Pero jamás pretensiones más absurdas han hecho mayor fiasco.

De doscientas sociedades ó corporaciones sólo quince han respondido, y tres se han adherido al incipiente proyecto.

El estado de la huelga, según las noticias adquiridas por diversos conductos, es el siguiente:

Unos diez mil huelguistas han recorrido procesionalmente las calles de Mons, sin proferir grito alguno, dirigiéndose al Palacio de Justicia, llevando banderas con las siguientes inscripciones: «Libertad», «Justicia», «Antes morir continuando la huelga que trabajar».

No ha ocurrido desorden alguno.

Un agitador llamado Pauwra ha sido condenado á siete meses de cárcel por supuesto atentado contra la libertad de trabajo.

La situación económica y social de Bélgica inspira cada vez más inquietud.

Se teme que la crisis tome mayores proporciones.

VERVÉRS.—*La Sentinelle*, órgano de los socialistas de aquella localidad, ha dejado de publicarse.

Su desaparición ha sido muy celebrada por los revolucionarios de veras, pues la conducta de este periódico más parecía servir á la causa de la burguesía que á la del proletariado.

La mayor parte de los que estaban afiliados á los socialistas los han abandonado, y se encuentran al lado de nuestros compañeros.

FRANCIA

En París ha sido condenado a quince días de prisión el compañero Ulrich por haber gritado: «Mueran los burgueses!»

Gallet y Puillet, detenidos en Lyon a pretexto de excitar a la Revolución, han sido sentenciados a tres meses de cárcel.

A las preguntas que les han sido hechas por el presidente del tribunal se han negado rotundamente a contestar.

Ha sido puesto a disposición del procurador de Niza un cochero llamado Bramante por haber fijado en las esquinas pasquines sediciosos.

Los gendarmes de un pueblecito próximo a Niza han detenido a cinco individuos que parece abrigan la idea de incendiar la iglesia de los Catagniers.

En diversos puntos de la ciudad de Avignon han aparecido pasquines excitando a los obreros contra los burgueses.

INGLATERRA

El movimiento obrero, que desde la excisión de El Haya se había encalmado de tal suerte que no parecía dar señales de vida, ha entrado desde hace algún tiempo en una nueva faz, de buen augurio para la obra de la emancipación.

Limitado el horizonte de los trabajadores ingleses a los *Trades Unions*, habiéndose acostumbrado a esta especie de patriarcalismo, hasta que, por lo visto, convencidos hoy de la impotencia de ese tejer y destejer, en el que si bien algunas veces vencedores en apariencia, siempre eran vencidos en realidad, han decidido emplear su actividad en obra de más provecho y gastar el tiempo en algo más práctico y de resultados positivos que hasta aquí.

Al efecto se habla de la incesante propaganda que en aquella región se hace a fin de transformar el modo de ser de aquellas sociedades, con objeto de que contribuyan con sus poderosos medios a acelerar el gran día de la reivindicación social.

En Escocia se trabaja con infatigable celo por algunos compañeros para difundir las ideas anárquico-colectivistas.

La agitación de Irlanda crece a medida que se aproxima el viaje del príncipe de Gales.

A una circular de Mr. Parnell recomendando se guarde benevolencia al príncipe, ha contestado la *Young Ireland* «que es tan grande el mar de aversión que los separa de Inglaterra, que es imposible puedan acogerle de otra manera que con silbidos y muestras de profunda antipatía».

En Corta, ciudad de Irlanda que debía ser visitada por el príncipe de Gales, ha sido descubierta una máquina infernal.

Es seguro que el Príncipe de Gales renuncia a su expedición a Irlanda.

ITALIA

Las persecuciones están a la orden del día.

La policía de Milán, Turín, Venecia, Roma y principales ciudades de esta hermosa región, no se dan punto de reposo.

El *Intransigente*, que vió la luz pública en Venecia, ha tenido la honra de ser denunciado por los tribunales y secuestrados sus ejemplares.

Igual suerte ha sucedido al *Tito Vecchio*, de Milán, y los folletos de Krapotkin *Aux jeunes gens* han corrido la misma suerte.

Pues bien; a pesar del encarnizamiento de los gendarmes y de los *delegati di pubblica sicurezza*, días atrás se ha repartido gran número de proclamas revolucionarias en Florencia, Bolonia, Milán, etc., etc.

Como se vé, la cosa marcha por todas partes.

Los trabajos para constituir la Federación anarquista de la Alta Italia se prosiguen con toda actividad.

A juzgar por el entusiasmo con que han sido recibidos los propagandistas por todas partes, se espera que esta Federación se desarrollará poderosamente contando con gran número de afiliados.

En las Marcas y el Mediodía las secciones se reorganizan y aumentan.

PORTUGAL

Se halla próxima a estallar una huelga general de todos los pescadores, pidiendo la abolición del oneroso impuesto de la sal.

RUMANIA

La idea socialista se ha extendido por esta parte de Oriente.

En esta región cuenta gran número de prosélitos y dos periódicos que la propaguen.

La *Revista Social*, de Jassy, que tiene cerca de 4.000 suscriptores, y *Los Derechos del Hombre*.

Además circulan entre los campesinos algunos otros periódicos, que son leídos con avidez, dedicados a combatir a la burguesía explotadora.

RUSIA

Han sido presas doscientas personas de ambos sexos por sospechas de nihilismo.

SUIZA

BERNA.—Ha circulado con profusión por aquel cantón la siguiente proclama dirigida a los trabajadores con motivo de las elecciones del 1.º de Marzo.

Como se ve, el sentimiento unánime de los obreros se rebela en todo el mundo contra ese *precariado* (derecho que nos conceden *gratis* los demócratas *sui generis*).

Como el documento en cuestión es un fiel trasunto de nuestras opiniones, le traducimos a continuación a fin de que los compañeros de todas las regiones le tengan presente cuando les inviten los burgueses a practicar esa mascarada política que se llama sufragio.

Héle aquí:

AL PUEBLO HEINÉS.—Trabajadores: En el momento en que la miseria, en creciente progresión, alcanza a todos los obreros, así a los de la ciudad como a los del campo, es cuando el capital, que tiende más y más a concentrarse en menos manos, por las cuales somos condenados a trabajos forzados, sin otro porvenir que la muerte, viene, por medio de sus gobernantes, a reclamar nuestro concurso para renovar el arsenal de las leyes que nos oprimen, y a invitarnos a ratificar el próximo 1.º de Marzo nuestra servidumbre, es decir, la Constitución. Esta, como todas las que la han precedido, no tiene otro objeto que depositar nuestra libertad en manos de una pequeña minoría, con notable perjuicio de la causa común.

Recordad, compañeros, que todas las Constituciones son lo mismo, que la ley consagrada es la ley del más fuerte y que solamente estas leyes se redactan en beneficio exclusivo de nuestras clases directoras.

Todos los partidos políticos, radicales, conservadores y liberales, no tienen otra mira que gobernar a los pueblos para explotarlos.

Los principios que proclaman sólo duran hasta tanto que realizan sus deseos.

La Constitución no es sino una nueva amalgama. Pues bien; nosotros estamos hartos ya de tanta superabundancia de leyes. Y esta Constitución, como las anteriores y las que la sucedan, sólo servirá para legitimar nuestra esclavitud frente a frente de los detentadores, y el resultado será nulo bajo el punto de vista de nuestra emancipación económica. Ella da la medida de lo que puede esperarse, en el país clásico del sufragio universal, de los legisladores electos de la manera más democrática posible.

¡Aprovechemos esta nueva experiencia!

El país se inquieta cada vez menos por las cuestiones políticas, al paso que se interesa cada vez más por su bienestar económico. Lo que este quiere es vivir bien y barato y terminar este anómalo estado de cosas en el que los peces gordos devoran sin piedad a los pequeños. En otros términos, y para precisar más claramente sus tendencias:

El pueblo quiere desaparecer todos esos ahogados, banqueros y usureros, que, sin producir nada útil, son de hecho los verdaderos propietarios de la tierra, y usurpan al labrador lo más selecto de su cosecha.

El pueblo no quiere más accionistas de fábricas, que a cambio de su firma, amontonan el sudor del obrero, cambiándole en buenos billetes de Banco, y que sólo consideran a éste en tanto que todo lo produce, sin darle no obstante sino lo estrictamente justo para que no mueran de hambre él y su familia.

Con lo cual resulta que, unida esta insaciable codicia, a la perfección de los útiles mecánicos, se produce tres ó cuatro veces más que en otros tiempos, aumentando de esta suerte la producción tanto como disminuye el consumo, por la sencilla razón de que el obrero, que, cada vez gana menos, se ve obligado a imponerse penosas privaciones; todo lo cual redundará en perjuicio suyo; pues, aglomerándose la producción, las tiendas están repletas, y a él le ponen bonitamente en la puerta del taller, sin preocuparse lo más mínimo de su suerte.

Hé aquí lo que debe remediarse en primer término; pero la insipida fraseología de nuestros politiqueros es impotente para resolver la cuestión social.

Lo que el pueblo quiere es la LIBERTAD y la JUSTICIA; es decir:

A cada uno según sus necesidades;

De cada uno según sus fuerzas.

Lo que no quiere el pueblo es la esclavitud económica que sufre desde tanto tiempo y que afirma una vez más la nueva Constitución. Cuanto a lo que el pueblo quiere, jamás ninguna Constitución se lo concederá.

Trabajadores, no vayáis a las urnas, no vayáis nunca. No contribuyáis con vuestro voto a dar fuerza al Estado, que no puede representar al país. El Estado no es otra cosa que una minoría de explotadores, la razón social de una compañía en comandita que vive sobre el país, le usurpa sus derechos y le detenta sus productos.

Esto es el Estado, y jamás será otra cosa. Que nuestros opresores se disputen el poder, se comprenda; es su negocio. Pero nosotros no debemos malgastar nuestras fuerzas en esas luchas estériles.

Nosotros no debemos ayudarles en contra nuestra. Convenios de ello.

El sufragio universal es una mistificación.

La autoridad es nuestro enemigo.

«Y los grandes no son grandes sino mientras nosotros doblemos la rodilla».

«¡Levantémonos!»

Un solo camino nos queda para asegurar nuestra felicidad y la de nuestros hijos.

La Revolución Social.

GINEBRA.—La comisión de propaganda de aquella ciudad ha celebrado una reunión pública para discutir la siguiente orden del día.

La crisis.—¿Comeremos mañana?

La situación de Alemania.

El resumen de la opinión sostenida por los compañeros que usaron de la palabra es que los trabajadores serán infortunados en tanto alimenten la preocupación de que debe mantenerse la propiedad individual.

Algunos *socialistas-demócratas* (espejismo en sociología de los *conservadores-liberales* de la política) hicieron uso de la palabra, con tan mala suerte, que to-

das sus objeciones fueron refutadas sin grande esfuerzo.

El papel *socialista-democrático* se cotiza cada vez a menos precio.

MOVIMIENTO OBRERO

Aznacollar.—La proposición que hacéis la creemos innecesaria. Particularmente os podemos dar los datos que pedís.

Barcelona.—Según nos dice nuestro corresponsal de esta población, la noticia dada por la prensa burguesa de que había en paro dos o tres mil obreros zapateros, a causa de haber cerrado las fábricas los industriales por no estar conformes con la solución que el gobierno quería dar a la cuestión conocida con el nombre de *modus vivendi*, no es cierta.

Lo que hay en el asunto es que los burgueses zapateros no quieren pagar el impuesto de 30 pesetas por cada grupo de trabajadores que pase de treinta en cada fábrica y estuvieron parados con este motivo unos 300 zapateros.

Gracia.—Los compañeros de esta localidad nos manifiestan que conceptúan la propaganda por medio de la prensa como uno de los medios más poderosos para llegar a conseguir, en el más breve plazo posible, la emancipación social del obrero.

La Campana.—Según carta de este pueblo, que tenemos a la vista, el secretario y alcalde del mismo se han negado a inscribir en el registro civil al hijo de un compañero nuestro con los nombres de Jordano, Proudhon, Copérnico, y de su mutuo propio le han puesto Antonio y Jordano.

El padre ha protestado contra este acto del alcalde y secretario, y ha pasado la queja en debida forma al señor juez de primera instancia.

En otra carta, dicen, nos darán detalles de lo que ocurra.

En tanto llegan, sepan los compañeros de La Campana que están en su perfecto derecho, y lean a la autoridad local de su pueblo la siguiente noticia que ha circulado por toda España en los periódicos de más circulación:

«Se ha verificado en Zaragoza un «bautismo laico» reducido a inscribir en el registro civil al niño recién nacido de padres que pertenecen a la Sociedad de Libre-pensadores».

Un representante de esta y otro de la Sociedad de Estudios psicológicos sirvieron de testigos en el acto de la inscripción, al que asistieron las libre-pensadoras y los libre-pensadores que formaban el cortejo. Al niño se le puso por nombre Jordano».

«Es que en Zaragoza rige distinta ley que en La Campana».

La Línea.—Los efectos desastrosos de la crisis de trabajo se dejan sentir también en esta localidad.

Plasencia.—La venta pública de este Semanario se halla establecida en esta localidad en el Centro de suscripciones y venta de periódicos de J. Cazalilla, Plaza, 25, donde los trabajadores pueden adquirirlos sin necesidad de que se los remitamos directamente desde Madrid.

San Martín de Provensals.—Nos felicitamos, dicen los compañeros de este pueblo, por la publicación de vuestro Semanario en la villa de los prestidigitadores políticos.

Sans.—De este pueblo hemos recibido una correspondencia titulada: *Alerta a los obreros*, que omitimos porque el *modus vivendi* está ya votado y carece de oportunidad su publicación. Sin embargo, los datos que nos suministra los tendremos en cuenta para mejor ocasión.

Sevilla.—La crisis de trabajo, nos dicen de esta ciudad, es tan lamentable como la que se está presenciando en todas partes.

Valencia.—La sección de ebanistas de la ciudad del Turia nos dice que propagará con más ahínco que nunca los principios de Anarquía, Federación y Colectivismo.

Valladolid.—Para conmemorar el decimocuarto aniversario de la *Commune*, publicará un número extraordinario el Consejo de Redacción de *El Cosmopolita*.

Zaragoza.—La sección de sombrereros de este punto nos indica que hará todos los trabajos posibles por asociar a todos los sombrereros de Zaragoza.

EFEMÉRIDES DE LA SEMANA

15 Domingo, 1819.—Muere Oliverio Evans, primer constructor de máquinas de vapor de alta presión.

16 Lunes, 1849.—Son fusilados en Caesdo Lodré (Lisboa), 75 liberales, mártires del Progreso.

17 Martes, 1849.—Los socialistas Daix y Lahr, son guillotinado en París.

18 Miércoles, 1871.—El pueblo de París proclama la *Commune*.

19 Jueves, 1812.—Se jura en Cádiz la primera Constitución española.

20 Viernes, 1727.—Muere el célebre Newton.

21 Sábado, 1871.—El comité de la Guardia nacional de París invita al pueblo para elegir la *Commune*.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Alva.—A. R.—Recibida la vuestra y contestada. Servido lo que pedís.

Alcoy.—A. P.—Se ha servido lo que pedís. Recibida y contestada la vuestra.

Barcelona.—B. T.—Servida la suscripción. Recibido su importe. Contestación por el correo.—Corresponsal.—Servido lo que pedís. Contestación a las vuestras por el correo.

Campillo.—J. R.—Servida la suscripción. Recibido su importe.

Carcastillo.—D. O.—Servida la suscripción.

Carne.—R. C. M.—Servida la suscripción. Recibido su importe.

Gracia.—Corresponsal.—Recibida la vuestra. Conformes en todo.

Granada.—Corresponsal.—Recibida la vuestra. Servido lo que pedís.

La Campana.—M. B.—Servido lo que pedís. Recibido su importe.

La Línea.—Corresponsal.—Recibida la vuestra. Conformes en todo.

Málaga.—A. G.—Recibida la vuestra. Servido lo que pedís. Conformes.

MADRID

IMPRESA DE FERNANDO CAO Y DOMINGO DE VAL

Platería de Martínez, núm. 1